
COMENTARIOS DE KLAUS HEINRICH A LOS DOGMAS DEL CRISTIANISMO

Klaus Heinrich regentó la cátedra de "Religionswissenschaft auf religionsphilosophischer Grundlage" en la Universidad Libre de Berlín de 1971 a 1995. Profesor de filosofía de la religión centra su investigación en la pregunta: ¿Qué se puede entender por una teoría o filosofía material de la religión?

«Mi interés era más el de un arqueólogo que quiere rastrear lo que está medio enterrado, porque sabe que sólo así se puede hacer un análisis adecuado del presente. Para el arqueólogo "todo lo enterrado todavía está allí, retumbando debajo de la superficie" (Sigmund Freud).» [Heinrich, 2000: 10]

«Leer las formas como contenidos es una cuestión eminentemente política. Los estudios religiosos tienen un claro objetivo: analizar lo reprimido en la filosofía. Así lo formulé con miras a aquellas doctrinas de salvación que prometen seguridad más allá del mundo de las mezclas y de la complejidad. La más noble empresa de purificación es la lógica bivalente con su axioma "tertium non datur", aunque me temo que también la polivalente. Este axioma significa o la vida o la muerte, es decir, una vida que no es desafiada por la muerte. Pero el 'tertium' negado por esta sentencia no es otra cosa que nuestra vida, mezcla de vida y muerte y de todas las representaciones sustitutas de la muerte que pueden ser actuales hoy para nosotros – y ese es el tema central de la religión, el que motiva a las diferentes religiones a decir: "no temáis", cada una a su manera.» [Klaus Heinrich]

MISTERIO – RELIGIONES MISTÉRICAS O DEL MISTERIO

El término "misterio" deriva del latín *mysterium*, del griego *musterion* (por lo general, como el plural *musteria* μυστήρια), y en este contexto significa 'secreto, rito o doctrina'. Una persona que siguiese tal "misterio" era un *mystes*, "uno que se ha iniciado" (de *myein*, cerrar), una referencia al secreto (el cierre de "los ojos y la boca"), ya que sólo al iniciado se le permitía observar y participar en los rituales. Los misterios son a menudo suplentes de la religión civil, y por eso se habla de cultos místéricos en lugar de religiones.

Las religiones místéricas, religiones de misterio, cultos místéricos, misterios sagrados o simplemente misterios, fueron escuelas religiosas del mundo grecorromano cuya participación estaba reservada a iniciados (*mystai*). La principal caracterización de esta religión es el secreto asociado a las particularidades de la iniciación y la práctica ritual, que no pueden ser

reveladas a extraños. Estos misterios se llevaban a cabo con frecuencia en la oscuridad profunda en grutas y sitios similares. El que asistía a los misterios sin tener derecho a ello y el que revelaba sus secretos era castigado con la muerte.

Los misterios más famosos de la antigüedad grecorromana fueron los Misterios eleusinos, de considerable antigüedad y anteriores a la Edad Media griega.

Se califica como religión mística a aquella que intenta transmitir el conocimiento a través de la experiencia. Presenta entonces ciertos misterios que no se plantea explicitar, toda vez que los detalles doctrinales han de conocerse a través de la experiencia iniciática ritual y no mediante la palabra o la razón.

EL SUPERMISTERIO DEL CRISTIANISMO

«Todo Misterio (ceremonia secreta del culto de algunas divinidades) quiere vencer la muerte. Pero sólo el que muere puede vencer a la muerte; sólo el que no está muerto ha vencido a la muerte. En el Misterio, entonces, la muerte y la vida deben ir juntas, de tal manera que el morir realmente, y el volver realmente a la vida para nunca volver a morir, son inseparables.

Cualquier solución que diga: hay dos partes, una mortal y otra inmortal; la inmortal sobrevive y la mortal es quemada en la hoguera (como en el caso de Heracles) sería una caricatura de lo que significa el Misterio. Los ritos místicos comienzan precisamente en este punto en el que falla esta solución parcial: mitad humano, mitad divino. Esta solución intenta cerrar la brecha irreversible que trágicamente se repite en todas estas historias de semidioses.» [Heinrich, 1981: 36]

De ahí la solución cristiana en lo que se refiera a Cristo: es plenamente humano y plenamente Dios y no mitad humano y mitad Dios. El problema que plantearon los teólogos cristianos de la iglesia primitiva: ¿Cómo es posible soportar esta tensión en una sola persona? Esa fue la gran tensión sobre la interpretación del dogma cristiano. La batalla estalló entre dos de las grandes ciudades: Antioquía y Alejandría.

Los misterios se refieren a la productividad femenina. El supermisterio del cristianismo (religión del cereal y religión del vino) oculta por completo la dimensión de productividad que es inherente a estas dos religiones: "Esta es mi carne y mi sangre". La santidad sacramental del pan y el vino: derramar vino es tan fatídico como tirar el pan.

Agricultura y viticultura – religión del grano y religión del vino

«La agricultura y la viticultura han pactado sus respectivas áreas. Lo que Dionisos y Deméter parecen haber unido en un culto podría determinarse con mayor precisión, según el ámbito, no como una cooperación en absoluto, sino como una relación contractual, como una forma de pacto.

La tradición cristiana, con su fórmula iniciática ("esta es mi sangre, mi carne"), reconoce esta conexión contractual entre la religión del grano y la religión del vino.» [Heinrich, 1978: 214-215]

EL METAMISTERIO DE LA EUCARISTÍA – SAGRADA CENA

Del misterio de Deméter y Dionisio al gran misterio cristológico.



La *Última Cena*, de Dirk Bouts o Dieric, Dierick y Dirck, pintor neerlandés de estilo primitivo flamenco, activo en Lovaina.

Mateo 26,26-30

«Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y, dándoselo a los discípulos, dijo: Tomad y comed, éste es mi cuerpo. Y tomando un cáliz y dando gracias, se lo dio, diciendo: Bebed de él todos, que esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de los pecados. Yo os digo que no beberé más de este fruto de la vid hasta el día que lo beba con vosotros nuevo en el reino de mi Padre.

Y, dichos los himnos, salieron camino del monte de los Olivos.»

Juan 6,51-60

«Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo.

Disputaban entre sí los judíos diciendo: ¿Cómo puede éste darnos de comer de su carne?

Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo que, si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi

sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él. Así como me envió mi Padre vivo, y vivo yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo, no como el pan que comieron los padres, y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.

Esto lo dijo enseñando en sinagoga en Cafarnaúm.

Luego de haberle oído, muchos de sus discípulos dijeron: ¡Duras son estas palabras! ¿Quién puede oírlas?»

«En *La última cena* hay un proceso muy extraño que provoca profundos escrúpulos en el espectador: la víctima misma es la que inicia la ceremonia sacrificial.

A un observador de otro mundo no le convencería la explicación que le podría dar un historiador de las religiones. Veamos por un momento lo que está sucediendo aquí: la inauguración de una ceremonia sacrificial, terrible, anticipadamente terrible: los que están al lado de la víctima son ya los que comen su carne y beben su sangre, y así quedan limpios de todos los pecados y estos son asumidos por la misma víctima.

¿Por qué cometieron pecados?, ¿por qué tuvo que asumirlos la víctima? Y por qué, siendo esto ya bastante terrible, uno de los presentes tiene que asumir una función de vicario para los demás (Judas), a los que sustituye.

Entonces, ¿por qué tienen que añadir a los pecados el de la traición? ¿No significa esto, por un lado, que ya se lo han incorporado por adelantado, como anticipo de una crucifixión? O el truco es decir: este acto no anticipa la crucifixión, sino la salvación.

Pero, ¿no es la salvación una repetición perpetua, y no asumen algo del papel de Judas los comensales? Esas serían las preguntas que se haría alguien de otro mundo, y que no podemos obviar dando explicaciones dogmáticas sobre la historia de la salvación. Haríamos algo similar a lo que hace Durero en sus últimas representaciones, que también obvia todo este tema por ser desagradable y no le da importancia alguna.» [Heinrich, 1978-1979: 215-216]

«La filosofía se ha desarrollado haciendo la competencia a las religiones de misterio, ya que en cierto modo es un meta-misterio que integra y funde los misterios más competidores y más exitosos.

La fórmula iniciática de la *La última cena* representa también algo así como un metamisterio, que afirma para el dios del misterio, para la víctima vicaria, tanto la carnalidad del misterio del grano (el misterio de Deméter) que vence a la muerte, como la calidad de la sangre del misterio del vino (el Misterio Dionisiaco).

Meta-misterio, que se aleja de estos procesos de trabajo y producción en los que se basa la religión del vino y la religión del grano o cereal, pero al mismo tiempo afirmando que la transformación misma en la que todos participan tiene lugar en este nuevo misterio a su vez.

El metamisterio que no dice: me alejo de la cualidad de los misterios, sino que dice: todas formas de las religiones de misterio fueron transformaciones parciales; esta es la transformación universal que ocurre en cada individuo que participa en ella. Es pues un metamisterio que afirma ser realmente el misterio propiamente dicho. [...]

Mientras prevaleció el cristianismo primitivo, hubo, por supuesto, un impulso de transformación social muy fuerte y real detrás del concepto de la transustanciación [conversión de las sustancias del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Jesucristo], una religión que vino desde abajo, que solo llamó a la subversión de las relaciones reales más tarde con una término técnico en el que la transustanciación significa ahora cambio de orientación del sentido: *metá-noein* (traducido como hacer penitencia en Lutero), es decir, una transformación de las almas.

[Metanoia (del griego μετανοίεν, metanoiēn, 'transformación espiritual', de meta, 'más allá', y nous, 'de la mente'). Esta palabra también es usada en teología cristiana asociando su significado al arrepentimiento; sin embargo, y a pesar de la connotación que a veces ha tomado, no denota en sí mismo culpa o remordimiento, sino la transformación o conversión entendida como un movimiento interior que surge en toda persona que se encuentra insatisfecha consigo misma. En tiempos de los primeros cristianos se decía del que encontraba a Cristo que había experimentado una profunda metanoia, como sinónimo de revelación divina o epifanía. La metanoia también es denominada por el catolicismo como una transformación profunda de corazón y mente a manera positiva. Hay teólogos que sugieren que la metanoia es un examen de toda actividad vital y una transformación de la manera como se ven y aceptan los hombres y las cosas.]

Se puede concebir la transformación del alma y la transformación del mundo real. La transformación de las almas, repetida una y otra vez, sin que el mundo real cambie, o incluso la transformación de las almas junto con una aceptación del mundo existente (esto es mucho más contradictorio y mucho más difícil de pensar).

La pretensión de universalidad del cristianismo siempre ha estado ligada a su misterio central en la medida en que dice: todo se relaciona con este misterio desde el principio al fin de la historia; todo tiene que ver con él simbólicamente, aunque no sea visible. Todo cuerpo puede interpretarse cristológicamente como encarnación; la esperanza de salvación que está en todo es tan inseparable de este misterio. [...]

El metamisterio cristiano: el misterio que tiene en su centro un sacrificio que promete renovación y que, en cuanto culto del misterio, se presenta como un metamisterio de dos misterios femeninos. Tanto la religión de Dionisio como la de Deméter son religiones en nombre de la feminidad. Y la frase central de la institución, es decir: "Esta es mi sangre" y "Esta es mi carne" (es decir, no la sangre de Dionisio y no la carne de Deméter, no el vino de la religión del vino y no el pan de la religión del pan, que merecen el título de auténticas religiones.

Así, el misterio, que tan decididamente se define a sí mismo como el metamisterio de los misterios femeninos, se encuentra en un punto en el que el concepto de alianza del Antiguo Testamento le limita los cultos e impide hacer creíble y aceptable el pacto.

La alianza y el pacto no tiene nada que ver con la fe. El misterio tiene que ver con una esperanza que luego será parafraseada por un término como fe, aunque originalmente este término es fe, como lo es la traducción latina "fides" en sentido literal. [...]

Una teología cristiana no puede prescindir de ambos:

- a) ni al misterio sacrificial, por un lado,
- b) ni, por otro, a la reivindicación de la alianza y el pacto, que es en última instancia una reivindicación de alianza universal.

Así, en el momento en que se renuncia a uno u otro, la figura de la abolición de los sacrificios, que acompaña a todo el Antiguo Testamento, pierde credibilidad. Porque esta abolición de los sacrificios que significa la alianza (las formas de la justicia universal) está siempre en peligro de convertirse en un sacrificio total incondicional, interiorizado (la obediencia y la fe de Abraham), y sólo la exigencia de renovación, como exige el Misterio, lo puede impedir.

Pero esta exigencia de renovación por parte del Misterio no debe ser sólo renovación y constante renovación de los sacrificios, sino que un día los debe hacer innecesarios.

En el momento en que uno se aísla del otro, la exigencia de sacrificio se convierte en algo así como una renovación continua existencial puramente libre de alianzas en la forma secularizada, al precio de perderse a sí mismo y a los demás, y la exigencia de solidaridad, lo que realmente significa el pacto, se convierte entonces en algo así como una cooperativa en decadencia. Esto significa siempre solidaridad sin el precio de tener que sacrificarse, y renovación sin el precio de tener que destruir la solidaridad en el proceso.» [Heinrich, 1978-1979: 228-230; 254-257]

HERACLES – MUERTE Y ASUNCIÓN EN EL OLIMPO

Heracles, Hércules (en griego antiguo Ἡρακλῆς [Hēraklēs], del nombre de la diosa Hēra, y kleos, 'gloria', es decir 'gloria de Hera') o Hércules (en la mitología romana) era un héroe de la mitología griega. Era hijo de Zeus y Alcmena, una reina mortal. Se trata del más célebre de los héroes griegos, el paradigma de la virilidad y el adalid del orden olímpico contra los monstruos ctónicos.

Heracles viajó a Calidón, donde en las gradas del templo, vio a la princesa Deyanira. La cortejó hasta que se enamoró de él, pero un gran obstáculo los separaba: El temible dios-río Aqueloo, a quien Eneo, el rey de Calidón, había prometido la mano de su hija Deyanira. Este dios tenía la facultad de poder cambiar de forma a voluntad. Heracles lo retó a un duelo por la princesa, y el dios-río aceptó. En el combate, se transformó en serpiente, pero el héroe adoptó la figura de un toro, pero al transformarse descuidó durante un

instante la lucha, lo cual aprovechó Heracles para abalanzarse sobre él y matarlo. Así, Heracles tomó a Deyanira como esposa.

Después de la boda, Deyanira recibió un mensaje de su hermano, en el cual le comunicaba que la echaba de menos, así que se dispuso a hacerle una visita en compañía de Heracles. Durante el viaje, tuvieron que cruzar el río Eveno. El centauro Neso se ofreció a llevar a Deyanira mientras Heracles cruzaba a nado, pero se enamoró de ella, y en cuanto alcanzó la otra orilla, salió al galope, ya que pretendía raptarla para después violarla. Heracles le disparó una flecha untada con la sangre de la hidra de Lerna, la cual le acertó en el corazón, matándolo. Mientras Heracles se acercaba al lugar, el moribundo Neso le dijo a Deyanira que tomara un poco de su sangre, y si notaba que perdía el amor de Heracles, se la aplicara, pues era una eficiente pócima del amor. Esta realmente era una trampa para acabar con la vida de Heracles.

Heracles levantó en armas a Tirinto y atacó a Ecalia. Mató al rey Éurito y a todos sus hijos y parientes y raptó a Íole. Para celebrar tan tamaña victoria dio un festín y encargó a Deyanira una túnica, pues la que llevaba estaba deteriorada tras la lucha. Esta, muerta de celos al pensar que su marido prefería a Íole, echó en la túnica la sangre de Neso, creyendo que era una pócima del amor. Sin embargo, la sangre del centauro resultó ser un veneno mortal de devastadores efectos. En cuanto el héroe se puso la túnica, notó que su piel se quemaba. Intentó quitársela, pero el veneno se había pegado a su piel. Cuando Deyanira se enteró de lo que realmente había hecho, se suicidó ahorcándose. Sin embargo, el veneno no mató al héroe, pero le produjo tal dolor que él mismo pidió que lo mataran para terminar con su agonía.

Yolao prendió la pira en la que Heracles murió abrasado, vistiendo la piel del león de Nemea por encima de la túnica envenenada, aquel momento cayeron rayos del cielo y consumieron la pira. Los rayos habían consumido la parte mortal de Heracles que, como serpiente que se muda de piel, aparecía ahora con toda la majestuosidad de su padre divino. Una nube lo ocultó y Zeus, entre truenos, lo transportaba en su carro de cuatro caballos al Olimpo, donde Atenea lo tomó de las manos y lo presentó ante los otros dioses.

Hera pasó a considerar a Heracles como su hijo y fue a quien más amó junto con Zeus. Todos los olímpicos lo recibieron gozosos y Hera lo casó con su bellísima hija Hebe. Heracles se convirtió finalmente en el portero del cielo y allí sigue en las puertas del Olimpo.

«Todos los ritos místéricos intentan decir que el morir se transforma en vida al haber pasado ya por un morir que sólo le salvará a uno de un nuevo morir. Ese es el quid de la iniciación en un misterio.

Si en la historia de Heracles el que lo raptó es Zeus, entonces lo que en esta celebración del misterio pertenecía al ámbito de las grandes diosas es usurpado por el patriarcado. Pues tales acciones, que uno obtiene una nueva vida en el fuego, son competencia de las diosas que tienen el fuego ardiendo

en su cueva de culto, o incluso en esta pequeñísima y arriesgada réplica de tal cueva de culto con fuego dentro: el hogar.

Aquí Zeus interviene y hace algo que neutraliza al héroe, del que una profecía decía que estaba llamado a suceder a Zeus como gobernante. Ahora Heracles ya no representa una amenaza; lo casan con la diosa de la vida y la eterna juventud: con una figura muy pálida, más o menos alegórica, Hebe.

Así que, evidentemente, esta historia de resurrección, esta iniciación misteriosa a través de la llama, en la que se despierta a una vida nueva y más juvenil, lo que originalmente es la llama de la madre-cueva, la llama del hogar, la llama del vientre, es ahora reestructurada como objeto de una operación de rescate por parte del dios-padre.

Todo lo que era una parte humana de él, porque provenía de la mujer, es pasto de las llamas y lo inmortal masculino-divino se convierte en una imagen noble, sublime. Ahora es un hombre divinizado, ya no es un héroe, sino un olímpico junior, un candidato al Olimpo y ahora aceptado en el círculo de los miembros de pleno derecho, pero sin llegar a ser nunca un miembro de pleno derecho: así se presenta el final de Heracles.» [Heinrich, 1981: 32-33]

LAS DOS NATURALEZAS DE HERACLES

«Los dioses están horrorizados, porque temen la venganza del que se está quemando, de quien una vez se dijo que se convertiría en el señor del mundo, y esa era en realidad la amenaza para el padre de los dioses (Zeus). Así el padre de los dioses lo eleva a un poder y orden superior: se convierte en olímpico, haciendo que se queme solamente la mitad terrenal y humana que procede de la mujer (es decir, de su madre Alcmena). La parte masculina y divina, que procede de su padre Zeus, no se quema. Tras la muerte y transportado al Olimpo, aparece allí entre los olímpicos como uno de los suyos, tan hermoso y tan perfecto como cualquier idea platónica podría aparecer en un cielo de ideas.

Masculino-perfecto, limpio de los ingredientes terrenales-femeninos, después de un agonizante proceso de semi-cremación que era básicamente un proceso de separación de las dos mitades.

El hecho de que ahora haya un dios completo en el Olimpo y el resto humano de Heracles haya desaparecido no hace avanzar la civilización. Heracles no resolvió nada. En todo caso, actuó contra un dios que tenía más capacidad que él de hablar y razonar. Heracles sabía cómo cortar las cabezas de las serpientes; finalmente pereció por el veneno de la serpiente que encarnaba su destino.» [Heinrich, 1981: 20-21]

«Heracles: presentado como hostil al *lógos*, y sin embargo tiene una tercera función: es una figura misteriosa, una figura que también tiene su *connubium*: es presentado como el amante de la diosa Hera. Hasta la antigüedad tardía no sólo desempeñó un papel como héroe de la civilización, sino también como figura central en el culto a los misterios y a los muertos. Y es precisamente en esta función que es ahora el pariente apropiado de Dionisos y entra en una

relación con su competidor a través del matrimonio: entra en una relación con Dioniso al casarse con la hija de Eneo (hija de Oinos) Deianira o Deianeira.» [Heinrich, 1981: 18]

Eneo (Οἰνεύς / Oineús) fue rey de Pleurón y Calidón en Etolia. Tuvo como hijos a Texeo, a quien mató por saltar desafiante el foso de Calidón, Clímeno, Meleagro, Gorge y Deyanira, la esposa de Heracles. Dioniso le regaló la primera cepa de vid plantada en Grecia, y aunque no fue el primero en fabricar vino, pues se le adelantó Icaro, sí fue el primero en difundirlo, hasta el punto de que le dio su nombre: οἶνος / oinos significa 'vino' en griego. En su corte vivieron importantes personajes: Heracles pasó allí varios años hasta que fue desterrado por matar accidentalmente a Éunomo, pariente de Eneo.

LAS DOS NATURALEZAS Y LA SOLUCIÓN CRISTIANA

«Los intentos de solución cristiana al problema de las dos naturalezas en la misma persona se acercan a los misterios arcaicos, que no pretendían precisamente esto. La solución cristiana lo que hace es patriarcalizar estos misterios en su conjunto, tratando de convertirlos en una realización de un Dios masculino tripersonal (trinitario).

«Sólo los que mueren pueden vencer a la muerte; pero solo los que no están muertos han vencido a la muerte. Una solución que diga: dos partes, una mortal y otra inmortal, sería la caricatura del misterio.

De ahí el intento de situar un misterio cristiano en la gran tradición de los misterios y reivindicarlo como la verdadera solución: todo hombre y todo Dios y no medio humano y medio divino. El problema planteado por los teólogos cristianos de la iglesia primitiva: ¿Cómo es posible, sin embargo, soportar esta tensión en una persona? Esta fue la gran tensión sobre la interpretación del dogma cristiano. La batalla estalló entre las dos ciudades más grandes: Antioquía y Alejandría. La disputa, que no es sólo religiosa, sino también política, al estar detrás de ella la supremacía del patriarca de Constantinopla o de Alejandría.» [Heinrich, 1981: 40 y 36]

LA CONTROVERSIA SOBRE EL DOGMA CRISTOLÓGICO

«Hay una gran tradición en la que las soluciones inadecuadas de estas mitades, mitad hombre y mitad Dios, son tratadas como insuficientes; son las llamadas herejías: esta es la disputa sobre el dogma cristológico. [...]

Solo puede resucitar quien ha pasado por la muerte. Una vida que se supone que es más poderosa que la muerte debe ser capaz de conquistar la muerte. Pero ¿es realmente más poderosa que la muerte? Nunca hubiera hecho esta prueba. Por otro lado, si murió y resucitó, ¿realmente se puede decir que es una vida más poderosa que la muerte? Pero ¿ha resucitado realmente como era?

Todas las religiones de misterios tratan de estas y otras cuestiones similares. Sólo aquellos que mueren pueden vencer la muerte; pero sólo el que no está muerto ha vencido a la muerte. En el Misterio, entonces, la muerte y la vida

van juntos de tal manera que el morir real, por completo, y el revivir real, y ahora nunca volver a morir, por completo, forman parte del mismo proceso. Cualquier solución que diga: dos partes, una mortal y otra inmortal: el inmortal sobrevive, el mortal se quema (como con Heracles) sería la caricatura de tal misterio. Los misterios comienzan precisamente en el punto en el que la solución que se plantea es decir: medio ser humano – medio ser divino. Los misterios intentan cerrar esta brecha irreversible que trágicamente se repite en todas estas historias de semidioses.

El problema que plantearon los teólogos cristianos de la iglesia primitiva: ¿cómo es posible soportar esta tensión en una sola persona? Esa fue la gran disputa sobre la interpretación del dogma cristiano. La batalla estalló entre dos ciudades muy grandes: Antioquía y Alejandría.

Tertuliano dice: *duplex status*, estado doble, es decir, estado doble, pero no dice cómo ambos estados se relacionan entre sí, el humano y el divino: estado doble - una sola persona.

Ahora bien, el dogma cristiano es una impertinencia. Un dios que se divide (pero incluso eso sería una forma incorrecta de decirlo); un Dios que soporta la tensión de tres personas (pero entonces, ¿por qué tres personas?) y una persona que soporta la tensión entre dos naturalezas. Así que dos naturalezas en una sola persona.

El primer ataque tiene lugar en Antioquía: los seguidores de Nestorio, los nestorianos, luchan por la separación razonable entre las dos naturalezas: el dioprosopismo (*prósopon* es el rostro, también la máscara y la persona).

[El nestorianismo o difisismo (del griego δύς, *dys*, 'dos', y φύσις, *physis*, 'naturaleza') es una doctrina religiosa dentro del cristianismo que considera a Cristo radicalmente separado en dos naturalezas, una humana y una divina, completas ambas de modo tal que conforman dos entes independientes, dos personas unidas en Cristo, que es Dios y hombre al mismo tiempo, pero formado de dos personas (*prosopōn*) distintas.]

Nestorio dijo que no debe haber mixtura. Si fueran una mixtura, entonces en realidad serían algo tercero que ya no podría soportar la tensión entre Dios y el hombre: ya no sería completamente Dios y completamente hombre. O bien se convertirían en uno u otro por completo. Arrianismo: es realmente solo un humano después de todo. Docetismo: realmente solo un dios, y la muerte en la cruz fue un acontecimiento ficticio.

Entonces, o bien: completamente Dios y completamente humano en una tensión que une estas naturalezas entre sí, de modo que no se puede hablar de una tercera naturaleza mixta (Nestorio). O si se quiere hablar de una naturaleza mixta, de una fusión en lugar de una conexión, entonces: el dogma cristiano pierde su fuerza.

Los representantes de Alejandría, los monofisitas, decían: en realidad estas dos naturalezas están tan entrelazadas en una sola persona que uno puede distinguirlas conceptualmente pero no separarlas. Agustín: así como *anima* y *corpus* no pueden separarse en cada persona individual, así Dios y el hombre

no pueden separarse en Cristo. Los monofisitas son atacados como herejes en concilios posteriores. Se les dirá que básicamente están borrando la tensión con este tipo de unidad.

Los monofisitas no admitirán la derrota y argumentarán con una forma de monofisismo: el monotelismo. Decían: bueno, dos naturalezas, pero todavía tienen una sola voluntad sin mezcla (ethéleo, thélo significa 'yo quiero'). Y nuevamente prevalecerán los oponentes de la doctrina unificada como doctrina mixta: no solo dos naturalezas, pero también dos voluntades diferentes, unidas consigo misma, pero entonces es sólo un paso muy pequeño decir: en conflicto consigo mismo, una voluntad divina y otra humana, a las que corresponden dos naturalezas.

[El eutiquianismo o monofisismo (del griego μόνος, monos, 'uno', y φύσις, physis, 'naturaleza') es una doctrina teológica que sostiene que en Jesús solo está presente la naturaleza divina, pero no la humana. Contra el dogma, definido en Calcedonia y mantenido por la Iglesia ortodoxa y la Iglesia católica, que sostiene que en Cristo existen dos naturalezas, la divina y la humana «sin separación» y «sin confusión», según el símbolo niceno-constantinopolitano, el difisismo mantiene que en Cristo existen las dos naturalezas, «sin separación» pero «confundidas», de forma que la naturaleza humana se pierde, absorbida, en la divina.]

Frente a una teoría racionalista y utópica, se mantiene esta exigencia de totalidad, esa tensión que sostiene este todo Dios y todo hombre. Una tensión que representa una metamorfosis en los cultos. Un equilibrio cuidadosamente elaborado en el que el concepto de naturaleza primero debe ser dividido para establecer o salvar la unidad del concepto de persona. Uno puede preguntarse: ¿no hay posibilidad de formular el misterio de tal manera que no se divida el concepto de naturaleza? Se plantea la objeción: ¿pero no significa esto que se rompe la unidad de la persona? ¿Semejante naturaleza sería todavía capaz de misterio?

La solución mística, sin embargo, sostiene que lo que no vincula la muerte completamente real y la resurrección completamente real no sería una solución suficiente; exige tal *conjunctio* desde el principio.

Es cierto que la solución mística (y el cristianismo se desarrolla ahora en este contexto) debe, por su parte, abandonar la idea de los dioses felices e indiferentes, que luchan y disputan por puro placer, a los que el destino y la muerte en el fondo no les afecta. La solución mística tiene que presentar al Dios moribundo, y va más allá: al Dios resucitado. La mitología de los pueblos no conoce divinidades femeninas, es decir, diosas madres que mueren y resucitan. [...]

Volviendo a la tesis cristológica:

El argumento aquí es cómo se duplica realmente el misterio sin tener que aplicar ningún truco. Las herejías que se combaten no son opiniones que hayan ganado el debate; y hay guerras civiles que hacen estragos en Alejandría o Antioquía desde hace más de cien años, y combinan el ímpetu

nacional y la asertividad social y la voluntad de aferrarse a los misterios, los misterios que también se clasifican socialmente después de algún tiempo de instauración con esta disputa sobre la salvación, no la propia, sino la universal.» [Heinrich, 1981: 35-39]

LAS TRES FASES DE LA CONTROVERSIA CRISTOLÓGICA

«Gran parte del debate actual sobre género es extrañamente similar a lo que discutían aquellos primeros cristianos sobre la naturaleza de Jesucristo y la Trinidad. Lo que se preguntaban era, en esencia, si Jesucristo era una persona no binaria. Si Jesucristo era divino, humano, o divino y humano, o ni divino ni humano. Veo en esto ecos de muchos de los debates actuales sobre la naturaleza del ser humano y la persona. ¿Podemos ser ambas cosas? ¿Podemos ser solo una? Y, si ese otro no piensa como yo, entonces es un hereje.» [Yuval Noah Harari, autor del libro *Sapiens. De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad*. Barcelona: Debate, 2014]

Controversia sobre las dos naturalezas.

a) La disputa dioprosopica (διπρόσωπος – diprosopia o diprosopus, de δι-, di-, 'dos' y πρόσωπον, prósopon, 'cara', 'persona'): No puede haber dos personas si se habla de dos naturalezas.

b) La disputa monofisita: No puede haber una sola naturaleza si se quiere evitar a las dos personas.

c) La controversia monotelítica: si se quiere afirmar la naturaleza única con voluntad única, se debe aceptar que dos naturalezas también requieren dos voluntades, una humana y otra divina. Esto ofrecerá entonces una oportunidad, milenios después, de ver lo humano y lo divino en conflicto entre sí en cada persona que sigue a este Cristo.

No deberían ser dos personas. Si hubiera dos personas (aquí el Dios y allá el hijo divino), ¡cuán pronto habría dos dioses! Y cuán fácilmente podría suceder lo que se espera de un Dios Padre y un Hijo: a saber, el derrocamiento del Dios Padre por el Hijo divino. No debe extrañarnos que esto haya sucedido, porque el día del juicio ya no ejercerá de juez el padre, de quien ya no se hablará allí, sino el hijo.

No una mezcla que sería una sola naturaleza; porque esta sola naturaleza convertiría lo que está tan mezclado en algo tercero: no propiamente hombre y no propiamente Dios. O la alternativa: o el hombre (arrianismo) o sólo Dios enteramente, y entonces estamos en el docetismo: la muerte en la cruz fue sólo aparente. O el tercero (y luego un monstruo): nunca Dios y nunca hombre.

Lo que está en juego aquí: sólo si se admite que Jesucristo es verdaderamente hombre sin dejar de ser verdaderamente Dios, verdadero Dios y verdadero hombre, y no meramente unidos ilusoriamente, pero tampoco fundidos en uno, habrá una posibilidad de que a la muerte no se le quite nada de su crudeza. La muerte en la cruz no fue aparente, y la resurrección no pierde nada de la cualidad de salvación.

El misterio de la cruz no es tranquilizante. Se pueden hacer muchos reproches a la dogmática cristiana en materia de la doctrina de las dos naturalezas, especialmente si se la presenta como un juego de ajedrez y no como lo que fue, a saber, la más violenta batalla de intereses, librada enconada y duramente durante siglos, una batalla de intereses también en la claridad de la comprensión: ¿qué ocurre con nosotros como seres mortales ante el misterio cristiano que nos promete salvarnos de la muerte, o más correctamente, promete la salvación a través de la muerte?

En todo caso, no se puede, ni se debe acusar a esta dogmática cristiana de haber tratado de calmar las cosas. Las más brillantes soluciones que se iban ofreciendo durante esta disputa fueron siempre rechazadas. En el fondo, la fórmula que entonces se acordó (si es que puede llamarse acuerdo) es una fórmula que trata de mantener el malestar de las diversas posiciones combinadas en él. Básicamente es la pieza más desafiante de la dogmática cristiana. No hablo aquí como teólogo, solo constato el hecho de que la disputa fue realmente encarnizada.» [Heinrich, 1981: 49-52]

LA DOCTRINA DE LA TRINIDAD

«La doctrina trinitaria de las tres Personas afirma la identidad en lugar de la mezcla o la conjunción o la mera yuxtaposición aparente es. Así la tercera persona, el Espíritu Santo, no emana sólo del Padre, sino que amana (según el Nicaeum Constantinopolitanum) igualmente del Padre y del Hijo: es decir, el famoso *filioque*, también del hijo y no sólo del padre.

Estas soluciones se vuelven algo frágiles y hostiles a la materia porque no crean más que conflictos padre-hijo. Incluso si luego se busca y encuentra al sexo opuesto bajo la figura de la persona del Espíritu Santo en forma de la paloma de Afrodita y de la sabiduría (que pertenece a las diosas), sigue existiendo el conflicto de la exclusión del sexo opuesto en la Trinidad.

Un problema para una cristología que se tome en serio es cómo evitar este efecto patriarcal en una interpretación contemporánea de la doctrina de las dos naturalezas.» [Heinrich, 1981: 35-39; 52-53]

EL NACIMIENTO DE JESÚS EN LOS CUATRO EVANGELIOS

El nacimiento del *Lógos* en el evangelio de san Juan

«El nacimiento según san Juan corresponde a la forma completamente no sensible, el nacimiento del *Lógos* que reclama universalidad. El *Lógos*, el Verbo que originariamente está con Dios, se hace luego carne; pero sigue siendo el *Lógos*, la palabra.

Y el Verbo se hizo carne

Evangelio de san Juan 1,14

Καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν, καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ, δόξαν ὡς μονογενοῦς παρὰ πατρός, πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας.

“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”.

El *lógos* estaba originalmente con Dios, y se aleja de Dios para volver a Dios nuevamente. No hay nada sobre un nacimiento de Jesús en el Evangelio de san Juan, pero cuando ese Jesús aparece y habla de sí mismo, entonces habla de sí mismo como el *Lógos* encarnado. El problema es, ¿qué es el “logos encarnado”?

De este teorema pueden derivarse dos interpretaciones opuestas de la tradición cristiana:

a) Decir que, si el *Lógos* se ha hecho carne, entonces hay *Lógos* en toda carne, entonces la realidad misma tiene *Lógos* (esta es una tesis revolucionaria).

b) Por otro lado, decir sólo el *Lógos* se ha hecho carne. Cuando Lutero traduce *Lógos* como “la palabra”, salta a la vista que reduce su significado, y esto tendrá gran repercusión en la historia del protestantismo: sólo la palabra de la anunciación es la palabra hecha carne; pero eso no tiene por qué reducirse al anuncio cristiano, también se puede decir entonces: sólo el *Lógos* encarnado como las estructuras encarnadas o como ideas encarnadas; y la carne que rodea a las ideas encarnadas es entonces tan insignificante como si nunca hubiera existido el “y el *lógos* se hizo carne”.

Ante la “razón en la historia” de Hegel, Broch plantea la pregunta: ¿y qué pasa con los residuos que quedan allí donde la razón no está actuando?; ¿qué hay de los innumerables muertos excluidos de toda progresión de la razón? O todo son solo estructuras en esa interpretación reducida del *lógos sàrx egéneto* (λόγος σὰρξ ἐγένετο), como afirma el estructuralismo moderno: solo estas estructuras con sus interpretaciones esquizofrénicas del *lógos* deben sopesarse entre sí, sin importar lo que subyace, lo que ocurre en ellas, qué es lo que las hace reconocibles.

Esta contradicción ya está presente en el nacimiento del *Lógos*. Sin embargo, el nacimiento de *Lógos* ya es un intento de llevar la tradición filosófica griega clásica y la tradición cristiana-israelí a un denominador común, de mínima discusión. Y todas las discusiones, por ejemplo, sobre temas como “razón y revelación” o “estructuras”, por un lado, y “anunciación” (predicación) por el otro, se basan en esta base común. Se mueven ya en un compromiso entre la filosofía antigua y su elaboración cristiana, entre el culto místico cristiano y su interpretación filosófica.

El nacimiento neumático en Mateo - el nacimiento espiritual

Neumático proviene del latín *pneumaticus* 'relativo al aire', y este del griego *πνευματικός* *pneumatikós*, 'espiritual', 'relativo al aire', derivado de *pneûma*, *pneûmatos* 'soplo, aliento, respiración'.

María concibe al niño por mediación del *hágion pneuma*, el Espíritu Santo. Sin embargo, esta interpretación matriarcal de la Gran Madre permanece aquí desconectada de la proclamación patriarcal. El que conozca el Evangelio de Mateo sabe que lo primero que presenta es el árbol genealógico por vía paterna de Abraham a través de David a José, que se cruza con la interpretación matriarcal que le sigue, en la que la Virgen María se presenta como una mujer que no está sometida a su marido (como la Gran Madre en la antigua tradición). Pero tanto la genealogía patriarcal como la figura de la Virgen María aparecen aquí todavía yuxtapuestas.

El nacimiento espiritual se sitúa al comienzo del Evangelio de Mateo, abrupta y completamente desconectado de una clásica deducción masculina de origen mítico: están las sucesiones genealógicas desde Abraham, pasando por David, hasta José, el marido de María; y aparentemente se supone que fundan esta posición especial del dios de los misterios en una derivación mítica de origen patriarcal. Del origen mítico, del que participa todavía todo lo derivado, la posición especial de Jesús queda también marcada por este origen.

Por otro lado, inmediatamente después, está la historia de cómo el Espíritu Santo vino sobre María: "La concepción de Jesucristo fue así: Estando desposada María, su madre, con José, antes de que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo." (Mateo, 1,18). Jesús es así el hijo espiritual de María. Sigue luego el nacimiento espiritual. Así, el nacimiento matriarcal del espíritu, abruptamente al lado de la genealogía patriarcal, por lo que la genealogía, pretendidamente patriarcal, es ya una usurpación del proceso de natalidad que expresan los *genéai*, los *genera* mismos. Y debemos señalar que en este duro contraste es evidente algo que aún persiste en esta tradición, a saber, que el espíritu pertenece exclusivamente a la Diosa Madre, es su privilegio tener tal hijo espiritual.

El nacimiento bautismal en el evangelio de san Marcos

Lo pneumático triunfa por completo en el texto de Marcos, donde nada se dice del nacimiento directo, y en su lugar relata el nacimiento bautismal. Comienza con el predicador en el desierto, Juan Bautista, que está "preparando el camino del Señor", y va a bautizar a un hombre llamado Jesús. No está presente la madre, de quien se ocupa el Espíritu Santo en el Evangelio de Mateo, pero el Espíritu Santo está presente en su aspecto afrodisíaco, es decir, como una paloma de Venus, que desciende del cielo en este nacimiento bautismal.

En el evangelio de Marcos está presente la Gran Madre: en el agua en la que se debe sumergir para el bautismo y la paloma que aparece sobre él. El *pneuma* convierte a la muerte en la transformación que se apodera de todo. Es en el momento en que deja de ser el *pneuma* materno, se separa de la materia a la que en un principio pertenece, transforma la materia, pero también la desecha. En la historia de los nacimientos y renacimientos

neumáticos, la materia finalmente sigue siendo el factor perturbador en tales transformaciones.

Este nacimiento espiritual recibió un énfasis extraño e iluminador en el Evangelio de Marcos, donde no se presenta como un nacimiento de María, sino más bien como un nacimiento bautismal. En el momento en que Juan Bautista bautiza al hombre adulto de Nazaret, sólo en ese momento llega la voz del cielo: "Tú eres mi Hijo amado, en quien tengo complacencia".

Sólo el rito del bautismo descubre la filiación. Cómo pueden haber sido las cosas antes del bautismo no es el tema de este pasaje excepcional. Sin embargo, podemos ver que la omisión de la madre, que en realidad es la única que legalmente podría tener al niño espiritual, no es completa: en este bautismo, un hombre acompaña a otro hombre para que se sumerja en el agua y se resuena desde las nubes la voz de un Dios masculino, pero también aparece la paloma, el animal de la Gran Madre como diosa del amor, como la Afrodita-Astarte-Venus. La paloma representará más tarde en el cristianismo el símbolo animal, sin el que nada funcionaría, y aparecerá en todas las representaciones del Espíritu Santo.

Aquí el espíritu todavía se presenta como ritualizado a través del bautismo. En muchas otras historias llegamos a conocerlo, apenas separado de la madre tierra, como aquel que, de manera elemental, "sopla donde quiere", que elige todas las vasijas y que puede reventar todas las vasijas, que no tolera ningún recipiente, ninguna vasija.

Lo que tiene de revolucionario el nacimiento espiritual, que puede ocurrir dondequiera que aparezca el espíritu, está limitado por el hecho de que esta fuerza explosiva del espíritu sobre la materia puede hacer que, tras la explosión, la materia explosionada sea desechada como lo puramente material, carente de espíritu.

Nacimiento espiritual y nacimiento del *Lógos*, ambos teoremas revolucionarios, pero ambos también teoremas que, con una interpretación patriarcal del *lógos*, por un lado, y del ritual propio del espíritu, por otro, implican el menosprecio de la materia como peligro para el Espíritu.

El niño del misterio – el nacimiento físico en san Lucas

El niño del misterio se encuentra en su cuna y así se ha mostrado siempre en las grandes representaciones de este niño en la historia de la tradición iconográfica europea. Un misterio corporal con nacimiento corporal, que ya está destinado a este misterio-muerte corporal, en medio de la transubstanciación corporal, como en el milagro del pan en la historia de Gregorio. [...]

Lucas habla del nacimiento del niño del misterio, que en realidad se ubicará en Belén con su cueva de nacimiento en un lugar donde tales cultos probablemente han tenido lugar durante mucho tiempo y luego fueron reemplazados en parte por cultos similares. Entonces, donde va a nacer el niño del misterio, aparecen los *ángeloi* (los ángeles), o aquí inicialmente solo

un *ángelos*, un mensajero del Señor, un ángel, y rodeado de *dóxa* (eso no significa aquí 'opinión', sino 'aparición' en términos de brillo).

Y la primera reacción de la gente sencilla, los pastores del campo, es: *ephobéthesan phobon mégan* (ἐφοβήθησαν φόβον μέγαν), les entró el pánico. Y las primeras palabras del ángel son bastante lógicas: *mè phobeísthe* (μὴ φοβεῖσθε), no tengáis miedo, no temáis. Luego viene el anuncio: *euangelízomai* (εὐαγγελίζομαι), os anunciaré un *charán megálen* (χαρὰν μεγάλην), una gran 'gracia', 'gozo' (χάρις es la palabra).

Luego viene el anuncio del nacimiento. Y luego se dice algo que no deja de tener importancia: *kai toúto hymín semeíon* (καὶ τοῦτο ὑμῖν σημείων), y esto es una señal para vosotros. "Encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre".

En relación con el esplendor se habla de terror. *Mè phobeísthe* (μὴ φοβεῖσθε), no tengáis miedo. Tal falta de miedo está presente en todos los misterios, incluidos los de las ceremonias de iniciación de las Dionisias [nombre dado en Grecia a los festivales en honor del dios Dioniso que incluían representaciones dramáticas], donde la tragedia significa *kátharsis* (κάθαρσις), donde primero hay que sudar (*catarsis*) el miedo y la desolación. [Catarsis, del griego κάθαρσις *kátharsis* 'purga', 'purificación', efecto purificador y liberador que causa la tragedia en los espectadores suscitando la compasión, el horror y otras emociones]

Donde esto aparece en Lucas hay una preparación que muestra que este nacimiento misterioso es una cosa femenina privilegiada. Es ella, María, quien está aquí aliada con el Espíritu, a quien corresponde el niño misterioso, lo mismo que Isabel, la madre de Juan, que nunca había podido tener un hijo y parecía estéril y mucho después dio a luz a un niño, Juan Bautista. [...]

En contraste, el niño del misterio en san Lucas, se encuentra completamente en la tradición de los grandes cultos a la Gran Madre. En el larguísimo relato que hace Lucas hasta el nacimiento de María, Lucas sí habla del pneúma (πνεῦμα), y tiene en cuenta las genealogías (la historia del nacimiento de la madre de María). Y el hecho de que Lucas le dé tanta importancia al nacimiento de María (es decir, la Anunciación no sólo para María sino también para la madre de María), pone de manifiesto que aquí prosigue el culto de la Gran Madre en la tradición cristiana. Y, de hecho, son las imágenes las que probablemente pertenecen a este contexto del Misterio, mostrando a María y su madre, mostrando la sucesión del linaje matrilineal, o incluso matriarcal.

Este nacimiento de María, y este nacimiento de Jesús, como lo describe Lucas, en realidad no tienen nada que ver con las interpretaciones, las interpretaciones pneumática y *Lógos*, que los otros evangelios dan en este punto.

Pero la interpretación del evangelio más allá de este pasaje, por supuesto, conduciría a una unilateralidad, que va más allá de la tradición misma, si uno no considera los otros teoremas (el nacimiento del Pneuma y el nacimiento del *Lógos*) como una reacción a una tensión muy específica.

Las reacciones tardías que contrastan estos tipos de nacimiento *Lógos*, nacimiento pneumático y niño del misterio son muy conscientes de que juntos constituyen una tensión en la tradición cristiana: al niño del misterio pertenece sin abreviatura el sacrificio vicario; al nacimiento neumático, el renacimiento en el Espíritu, y la proclamación de la palabra pertenece al nacimiento del *Lógos*, que no es sólo una palabra de proclamación, sino también un concepto.

Entonces, el lado filosófico y de predicación del cristianismo, el lado pneumático, renovador del espíritu del cristianismo, y su lado místico vicario centrado en el sacrificio, no solo van juntos desde este punto de vista de las historias de nacimiento, y ahora, por supuesto, van juntos allí donde la pasión es tema central; y allí donde constituye el tema central, hay una disputa sobre hasta qué punto se interpreta y se mantiene ritualmente como un culto sacrificial, hasta qué punto se reinterpreta como un evento espiritual, hasta qué punto es finalmente solo parte de una enseñanza, de una predicación o sermón que puede ignorar el impacto espiritual y, sin embargo, sigue siendo verdadera, y con más motivo puede abstenerse de los odiosos ritos de sacrificio.» [Heinrich, 1978-1979: 176-177; 91-92; 217; 182-185]

EL PROTESTANTISMO

«La disputa entre las confesiones, y en particular la Reforma, ha sido sobre el concepto de transustanciación (concepto de transformación y renovación, que significa la víctima vicaria en el misterio cristiano (en el misterio del hijo de su madre). Pero ¿cómo hacer universal ese misterio si se trata de un misterio que a la vez se distancia de los contextos concretos del culto y, al mismo tiempo, pretende ser culto por esta su distancia, cuando se distancia de los contextos reales de trabajo que los antiguos cultos mantener hasta su disolución (como los cultos de algunos pueblos primitivos).

Y en tercerolugar, cuando se distancia de la productividad femenina que significaban esos mismos misterios. O, para decirlo más llanamente: si, alejándose de esa productividad femenina, existe por un lado la posibilidad de diseñar un concepto sublimado de mujer como solo el de una mujer que da continuamente a luz, pero esto es obviamente algo que solo tiene un "significado" tiene y ya no es algo que sucede.

El problema de la Reforma, construido en torno a la fórmula de la transustanciación, llevó a la represión del contexto sacrificial en la solución protestante, pero al mismo tiempo a una interiorización y logificación de la alianza como alianza espiritual y finalmente como alianza *lógos*.

Ahora uno puede preguntarse dónde vuelve lo reprimido: así como vuelve en la confesión de fe católica en las diversas formas del culto a María. En el protestantismo vuelve en una solución edípica invertida, pues Dios Padre toma entonces el lugar de Yocasta del relato de Edipo: el hijo sacrificado descansa en su regazo.

Y esta solución cuasi edípica invertida también incluye la otra cara de la moneda, la constante "lucha por su Dios", que caracteriza particularmente al

protestante y al primer protestante Lutero, es ahora una competencia fálico-edípica en esta lucha con su Dios: concepto fálico-edípico de Ilustración.

Exquisita masculinidad es la fuerza impulsora nuevamente en el protestantismo. La lucha del creyente con su Dios es una empresa que, como inconveniente, le da un concepto fálico-edípico de la Ilustración, que en realidad no debería ir más allá de esta lucha si no quiere distanciarse de la constelación entre sujetos pulsionales y fundamento impelente de la realidad.

Huelga decir que la teología protestante no se reduce a este esquema; y es una historia de reacciones, pero de reacciones contra lo que inicialmente se inició. Son reacciones que tratan de sustituir improvisadamente, a través del pietismo, las reformas litúrgicas o similares, aquello que ha sido eliminado.» [Heinrich, 1978-1979: 256]

LA MUERTE EN LA CRUZ

«Son tres los procesos de nacimiento que nos presentan los Evangelios: tres orígenes y, por tanto, tres formas de asegurarse el control de estos orígenes en el sacrificio. El nacimiento del niño del misterio en Lucas, el nacimiento directo y la muerte directa y la resurrección directa, es decir, lo que también es directamente poderoso contra la muerte, que sería el fin último y no el tránsito y la resurrección que, al mismo tiempo, toma en serio la muerte, de modo que, cuando en el Misterio se pierde la esperanza en la resurrección, solo queda la pura muerte.

De hecho, donde los Evangelios nos muestran la conclusión de esa vida en la cruz, el sacrificio plantea muchos interrogantes. Por supuesto, cualquiera que conozca el contexto de la Escritura sabe que el editor que hace decir a Jesús moribundo: "*Eli, Eli, lama sabachthani?*" ("Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" está citando el Salmo 22,2: "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? Lejos estás de mi socorro, de las palabras de mi gemido".

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Y así se puede decir, esta es una oración dicha por el creyente en el Dios que luego demostrará ser el Dios de la justicia y de la cercanía en ese salmo. Sin embargo, Jesús no recita el salmo hasta el final, solo dice esta frase, por lo menos no sabemos si continuó recitando todo este pasaje del salmo 22.

Una historia ambigua sobre la muerte: en el momento en que el misterio, que envuelve la muerte, desaparece como misterio, aparece la muerte con toda su radicalidad.» [Heinrich, 1978-1979: 216-217]

Los dos evangelistas, Marcos y Mateo, hacen recitar a Jesús el comienzo del Salmo 22 en arameo: אֱלִי אֱלִי עֲזָבָתְנִי לְמָה – *Eli, Eli, lāmā azav'tāni*.

La palabra aramea correspondiente al verbo hebreo עֲזָב (āzav) es שָׁבַק (shəbaq).

Marcos, 15,34

«Y a la hora de nona gritó Jesús con fuerte voz: “Eloí, Eloí, ¿lame sabachtaní?” Que quiere decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”»

ελωι ελωι λεμα σαβαχθανι – *Elōi, Elōi, lema sabachthani*

Y Marcos traduce esta frase, incomprensible para sus lectores:

Ὁ ἔστιν μεθερμηνευόμενον· Ὁ θεός μου, Ὁ θεός μου, εἰς τί ἐγκατέλιπές με.

Mateo, 27,46

«Hacia la hora de nona exclamó Jesús con voz fuerte, diciendo: “Eli, Eli lema sabachtaní!” Que quiere decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”»

El evangelista Mateo, que también escribe en griego, modifica algo el texto original de Marcos:

ηλι ηλι λεμα σαβαχθανι; τοῦτ' ἔστιν· θεέ μου θεέ μου, ἵνατί με ἐγκατέλιπες

Eli Eli lema sabachthani? Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Mateo resuelve la traducción del salmo de una forma mucho más elegante que Marcos: ἵνατι es la forma abreviada de ἵνα τί γένηται – ¿para que suceda qué? [¿con qué propósito?].

Llama la atención que Mateo convierta el arameo *Elōi* en un *Eli* hebreo. Sin embargo, una mirada a la Concordancia Targum muestra que esto no era tan inusual.

“Eli, Eli, ¿lame sabactani?” (סבכטני לאמה אלי אֵלִי) Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Marcos 15:34 y Mateo, 27:46). Aparece en el Evangelio de Marcos (el más antiguo) en arameo (Elohi, Elohi, lema' šěbaqtani), y en el Evangelio de Mateo en hebreo ('Eli, 'Eli, lěma' šěbaqtani). Según la interpretación tradicional, Jesús estaría recitando el Salmo 22, que empieza precisamente por esas palabras. Para la crítica histórica (Antonio Piñero Sáenz), la frase, o al menos lo que expresa, es probablemente histórica, cumpliendo con el criterio de atestiguación múltiple (siendo de hecho la única de las Siete Palabras que aparece en más de un evangelio) y el de la dificultad (ya que, dado su carácter de desolación, es factible que la Iglesia primitiva haya experimentado cierta dificultad para aceptar esta frase en labios de Cristo). Pero también se piensa que, aunque la idea sea auténtica (esto es, el Jesús histórico se habría sentido realmente abandonado al momento de su muerte, esperando una intervención de Dios Padre que no llegó), los múltiples otros insertos del Salmo 22 (junto a Isaías 53) pueden hacer pensar en el relato de la Pasión como una composición a posteriori a partir de pasajes del Antiguo Testamento, si bien con elementos realmente históricos.

«Los movimientos religiosos que *no* conocen cismas se hacen sospechosos por su sectarismo fundamentalista. La persecución de herejías y herejes con celos religiosos e ira religiosa no surge sólo de procesos históricos reales de división,

sino que la misma "Confesión de Fe" gira en torno a tales procedimientos como su tema fundamental. La sustancia divina, o dicho de una manera menos anticuada y menos mística: el fundamento impelente de la realidad, está sujeta a tales procedimientos en el dogma religioso. Recordemos la dificultad que le causó a la iglesia primitiva hablar de las dos naturalezas de la única figura divino-humana del Salvador y al mismo tiempo de las tres personas de la única sustancia divina.

Son divisiones que simplemente no quieren dividir. Los creyentes deben, por así decirlo, estar protegidos contra la división, deben quedar inmunizados contra el patógeno "división", del que son víctimas una y otra vez. Y por otro lado: En el dogma, la escisión – en dos naturalezas y en tres personas – simboliza la vida. Sólo la sustancia divina dividida de esta manera es el "Dios vivo" para un teólogo cristiano. [...]

La división de los sexos, su relación conflictiva, está presente en la división pero anulada. Podemos suponer que este, expresado y evitado, será también el caso en el dogma cristiano. En efecto, la parte humana de Cristo es su herencia materna, pero detrás de su naturaleza mortal se eleva la Gran Madre, que ya precedió a María que, cumplido el curso de su vida terrenal, fue llevada en cuerpo y alma al Cielo, tras la ascensión de su Hijo. Ya en la Antigua Iglesia la discusión sobre la Madre de Dios, la *theotókos*, se complicaba con el problema de si la Madre de Dios tiene más o menos poder que su hijo divino), y la doctrina de las tres personas también entra en juego al mismo tiempo que el problema de la doble naturaleza. Controversia sobre la *theotókos*: Para evitar su deificación había que impedir que se confundiera con la "sabiduría divina" (*hagia sophia*).

La parte divina, su herencia paterna oficialmente aquí también, conducirá al conocido dilema edípico: cuál de los dos, padre o hijo, tiene contacto original con la vieja *Novia del viento*, el *hagion pneuma*, *spiritus sanctus*, Espíritu Santo – ¿sucesor del *rûah* ocupado por el Dios de la Biblia hebrea? (*ruah elohim*: Génesis I 2).

La cuestión se decide de manera salomónica: el Espíritu Santo, sin el cual los dioses carecerían de espíritu, queda definido como una emanación del Padre y del Hijo: una antigua forma de ocupación practicada en muchas religiones. Por ejemplo, en la mitología griega Zeus se traga a Metis, la diosa de los sabios consejos, y así la monopoliza; así también, los dioses del panteón hindú producen a la Gran Madre de los dioses con poder mental para que les ayude como criaturas suyas a la victoria contra los dioses carnero, los titanes de la mitología india; y así aquí, en la famosa adenda al credo Niceno-Constantinopolitanum como definición decisiva del dogma cristiano, el *filioque*, el poder espiritual emana por igual tanto del Padre como del Hijo. Esto no impedirá que el hijo edípico se afirme y se convierta en pantocrátor ('todopoderoso', del griego παντοκράτωρ, compuesto de παντός 'todo' y de un derivado de κρατός 'fuerza, poder') y juez del mundo.

Estas divisiones, que se mantienen y a la vez se revocan, nos señalan un terreno delicado: es la tensión entre los sexos y la lucha entre ellos, agravada

por la lucha de las generaciones. Se supone que la vida congelada en tales fórmulas protege a los vivos contra la complejidad autodestructiva y contra posibles futuras divisiones. Pero no nos dicen por qué han ganado precisamente este terreno y lo defienden encarecidamente.» [Heinrich, 1997: 70-71; 76-77]



«Joaquín de Fiore o de Floris (1135-1202), abad nacido en Calabria en la Edad Media, declaró que el primer milenio antes de Cristo y el primer milenio después de Cristo son edades de dependencia que han terminado de una vez por todas: ha terminado la edad del padre en la que se vivía en el temor al Señor, en el temor del hijo ante el padre; la edad del hijo ha terminado como aquella que no trajo la liberación del padre, sino que significó que las personas solo pudieran encontrar acceso a la salvación a través de este hijo y sus sucesores (apóstoles, sacerdocio) y, por lo tanto, solo a través de la Iglesia, que monopoliza y administra exclusivamente todos los medios de la gracia.

La Nueva Era (el milenio en el que vive Joaquín de Fiore) es la del Espíritu. De repente, "espíritu" vuelve a ser un término pulsional con el que se puede hacer una alianza y se distingue por el hecho de que cada persona puede alcanzar la gracia por sí misma, es decir, independientemente: ya no se requieren los medios de gracia administrados exclusivamente. De repente vemos que una utopía histórica saca su fuerza explosiva social de la disputa por la igualdad de derechos de las tres personas divinas, que parece haber sido resuelta con la fórmula trinitaria.

Para el Espíritu, la igualdad significa que no sólo parte del padre, sino que también puede partir del hijo en cualquier momento. Y eso significa al mismo tiempo: si la encarnación de Dios no es pensada como un acto unilateral, entonces significa (y con esto ya se formula el principio básico de la mística europea) la deificación del hombre.

Si el *Lógos* se ha hecho carne, entonces toda carne es lógos; y lógos es la razón y al mismo tiempo la "palabra" que designa la estructura de la creación: la estructura del lenguaje de la realidad.» [Heinrich, 2000: 196]



«Es la ilusión de masculinidad de la filosofía de la conciencia la que encuentra expresión en el desarrollo de la apercepción trascendental. La "omnipresencia" de la apercepción trascendental y su "omnipotencia" sobre lo que ella gestiona son atributos que pertenecen exclusivamente a los grandes dioses: la forma de conocimiento que está ligada a las cualidades proféticas estaba en la mitología de los pueblos reservada a la tierra, especialmente a sus grietas y manantiales y pozos; y si los dioses supremos querían tomar parte en ella, tenían que entrar allí, zambullirse allí, hundirse allí, es decir, hacer un sacrificio cada vez; y cuando se les atribuyen, a veces sin ninguna reformulación, funciones que alguna vez tuvieron las deidades femeninas, es simplemente como las que han usurpado. Se lo podría describir como un proceso.

Si visitamos nuestros cementerios, nos encontraremos con un trozo de dogma cristiano en todas las denominaciones que expresa el proceso de desplazamiento en numerosas inscripciones de cruces sepulcrales: alguien "descansa en Dios" como alguien "nace de nuevo en el Señor". Este renacer en un hombre, este descansar en él: esto, bajo la forma del gran dogma, indica por un lado la conquista y asunción masculina de las funciones femeninas.

No muy diferente de la mitología griega, donde Zeus incorpora a Metis, la "sabiduría" a la que obviamente no puede alcanzar de otra manera, y deja que su hija, Atenea, brote de su cabeza, o que Dioniso, el hijo de Semele, asesinada por Zeus con un rayo, brote de su muslo.

Esto indica que en la formación del dogma de las religiones patriarcales se produjo gradualmente un proceso: no solo una incorporación patriarcal de cualidades matriarcales, sino también una matriarcalización de aspectos del dios masculino: Dios, que en la Trinidad es el fundamento en el que todo reposa y del que todo procede; Dios como espíritu, que al mismo tiempo significa amor, que, como principio generador, se convierte poco a poco en principio generador en el desarrollo del dogma de la Trinidad.

Se retoma el culto de las diosas madres bajo la forma del culto de María, terminando así en una cuaternidad y así con el sustrato de un mundo matriarcal de ideas: es decir, desviando los fundamentos por los cuatro puntos cardinales, cuatro ríos o vientos, o partiendo de una forma cuadrada original, que a su vez debe corresponder a la forma circular, finalmente se vuelve a la Tierra.

La Tierra como cimientos en forma de cuatro, la Tierra representada como una estructura en forma de caja, la mujer representada como una estructura en forma de caja (una pequeña caja de cenizas): esta es una de las formas de una teoría bien desarrollada que se abre paso repetidamente en la dogmática trinitaria patriarcal. Eso sí: en sí mismo es siempre sólo un compromiso histórico, nunca la ficción de un pensamiento matriarcal original.» [Heinrich, 1993: 219-220]

EL CRISTIANISMO

«El dogma cristiano *ho lógos sarx egéneto* ("el Verbo se hizo carne"): el *lógos* que "se hizo carne" aquí no significa la estructura platónica del *lógos* más allá de la realidad, sino la lógica de la carne; en la traducción joánica del término hebreo *rûah* significa "espíritu" como una pulsión (*Trieb*) sublimada. En la tradición del antiguo Israel, *rûah* es un concepto central que nunca puede reducirse a la esfera del sujeto y nunca puede "positivizarse" en la esfera del objeto. Si se pregunta: ¿a través de qué se expresa el fundamento impelente de la realidad? Entonces la respuesta sería: a través de este su *rûah*, el espíritu, que es "lo viviente, que tiene una dirección".

Cuando Lutero traduce *rûah*, que significa 'aliento', 'viento', 'tormenta', como 'espíritu': "y el Espíritu de Dios se cernía sobre el agua", comenta al margen con gran sencillez: ¡Es que no había viento todavía, por lo que debe significar

el Espíritu Santo! Debido a que el clima aún no había sido creado, *rûah* probablemente tendrá que ser tomado como una metáfora e interpretado espiritualmente: ahí está el quid del comentario de Lutero.

A la inversa: lo fuerte que se ha preservado la dimensión pulsional en el concepto de *rûah* puede verse en el hecho de que las partes más tarde en desacuerdo dentro de la teología sobre la cuestión de una contradicción entre filosofía y revelación, que se había convertido en un tema central, coincidieron en el supuesto que en el Antiguo Testamento ni siquiera aparece un "término de *lógos* correcto". Y *ho lógos sarx egéneto*: desde el principio este dogma cristológico no fue aceptable para los filósofos que veían la estructura-logos como lo permanente, como la esencia inmutable, opuesta a la realidad-*sarx* (carne) no sólo como lo frágil y evanescente, sino también como lo ilusorio.

Por el contrario, mucho más tarde se insistió en que el autor del evangelio del *lógos* había adaptado conceptos centrales de la filosofía griega, que la revelación cristiana había sometido a la filosofía griega. Pero creo que no tiene sentido argumentar que Juan reutilizó las categorías centrales de la filosofía griega de una manera que contrarrestaba la teoría del logos. Una persona dice: *Ego eimí he hódos*, "Yo soy el camino", *he aletheia*, "la verdad", *kai he zoe*, "y la vida" (Juan 14,6).

Categorícamente, se ha formulado así una triple objeción contra la filosofía griega: contra su mito del único "camino" correcto que conduce de las personas al "Ser" ("método" es el término que todavía se usa no sólo en todas historias filosóficas de este mito consume); contra su concepto de la verdad, que trasciende el mundo físico y ha sido purificada de todas las determinaciones materiales; contra su negación de la vida mixta de muerte y vida.

Ambos confluyen aquí: el concepto central del Antiguo Testamento, *rûah*, este concepto de pulsión que está reñido con la teoría griega del *lógos*; el principio de encarnación del Nuevo Testamento, que toma conceptos de la filosofía griega para volverlos contra esa filosofía y protestar contra una estructura del *lógos* situada más allá de la esfera de la carne.

La imposibilidad de hacer un corte aquí se ilustra por el hecho de que los movimientos de insurgencia en Europa invocan el espíritu, que es una metáfora del motor del cambio; que el movimiento de emancipación de la ciencia y el conocimiento europeos, con su confianza en la estructura lingüística de la realidad, está tratando de tomarse en serio un dogma que lleva a la identidad la relación entre *lógos* [espíritu] y *sarx* [carne]. En este sentido, el concepto enfático de experiencia desarrollado sobre el trasfondo del contexto tradicional del Antiguo y Nuevo Testamento no se aparta de la religión, sino que retoma su contenido central.» [Heinrich, 2000: 213-215]

«El concepto de espíritu, que está ligado a la religión dionisiaca y que, a través de los sacramentos, todavía se nutre en parte de la religión dionisiaca en la

historia cristiana del concepto de espíritu, es un concepto muy terrenal.» [Heinrich, 1978-1979: 83]

«En la mitología, las diversas *technai* (técnicas) se yuxtaponen. Se avienen entre sí en que a cada una corresponde un lugar temporal y un lugar espacial que la representa (la disposición en el calendario festivo, los lugares de culto); que además, debido a que el conflicto de estos lugares de culto no se puede controlar, es la comunidad de culto de la polis con su servicio de adoración (llamado con la palabra griega: *theoria*) la que asegura que se pase el tiempo adecuado en los sitios de culto apropiados, que se envíen embajadas a fiestas, ciertos dioses son llevados adentro y afuera, se abren o se cierran ciertos templos.

Todo esto lo podemos presencia todavía hoy: la imagen vívida en una ciudad donde funciona el lado técnico del catolicismo. Este tipo de certeza: que uno sabe que la sustancia de la vida, sea lo que sea, se maneja aquí de acuerdo con un cierto sistema de reglas, todo es correcto; siempre y en cualquier momento se desarrolla un acontecimiento ejemplar, modélico: esta forma de funcionar, que proviene del tipo de la religión romana, es lo que caracteriza la reglamentación en estas confesiones.» [Heinrich, 1986: 156]

«La tradición cristiana desde su comienzo se caracteriza por una contradicción, sobre la que se elabora su concepto de verdad, que en realidad fue creado en primer lugar:

Por un lado, la doctrina del pacto del Antiguo Testamento, la idea del pacto, la llamada a hacer un pacto; y los profetas del Antiguo Testamento están en esta tradición, luchan para guardar este pacto contra la traición, y el profeta Jesús de Nazaret también está en esta tradición.

Por otro lado, no es el profeta Jesús de Nazaret, sino el hijo de la madre, el niño del misterio designado como sacrificio vicario en el marco de su misterio.

El pacto promete justicia para todos, y el sacrificio promete renovación para todos. Estas son dos tradiciones que, si no se unen, no cubren el concepto cristiano de la verdad o la afirmación de la verdad. Cuando leemos al comienzo del Evangelio de Juan: *ho lógos sàrx egéneto* ("la palabra se hizo carne"), "el *lógos* se hizo carne", nos podemos preguntar: ¿y qué es lo que claramente no se hizo carne? ¿Qué ha sido reprimido en tal formulación y por qué está reprimido? Las formulaciones del Evangelio de San Juan desempeñaron un papel tan importante para él como para todo el movimiento luterano en el momento en que Durero se convirtió en analista del protestantismo.

De modo que tenemos en el cristianismo dos tradiciones, y este *ho lógos sàrx egéneto* debería tener algo que ver con ese pacto y tendría que tener algo que ver con esta víctima.» [Heinrich, 1978-1979: 251-252]

«La formación del protestantismo como expulsión de la víctima de la religión

cristiana. La situación del conflicto interno del cristianismo: por un lado reconciliar la pretensión de la alianza y por otro lado el Dios del Misterio, y sólo de esta reconciliación surge lo que tradicionalmente llamamos cristianismo, y su concepto de encarnación no puede situarse fuera de este conflicto. En la tradición clásica del protestantismo esto ha llevado a la expulsión de lo que tiene que ver con la víctima y el sacrificio.» [Heinrich, 1978-1979: 275]

«El *Banquete* de Platón es un supermisterio antiguo, al igual que, en cierta forma, el misterio cristiano, que tiene también la forma de un supermisterio, de ahí la comparación que se puede hacer entre los dos.

Esto se descompone en el *Banquete* platónico en, por un lado, la racionalización (el misterio de la racionalización) y, por otro lado, la religión del arte, al menos en el neoplatonismo de la escuela plotiniana y luego nuevamente en el neoplatonismo de la escuela renacentista. Lo que es la religión del arte en el siglo XIX, aunque con referencia al *Banquete* platónico, también se alimenta de otro concepto de sacrificio, criticado en la descripción del *Banquete* de Feuerbach y en las pinturas posteriores de Durero en la Última Cena.» [Heinrich, 1978-1979: 275]

COMENTARIO PSICOANALÍTICO DE ERICH FROMM

Erich Seligmann Fromm (1900-1980) fue un destacado psicoanalista, psicólogo social y filósofo humanista de origen judío alemán. Durante una parte de su trayectoria se posicionó políticamente defendiendo la variante marxista del socialismo democrático.

Miembro del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Fráncfort, Fromm participó activamente en la primera fase de las investigaciones interdisciplinarias de la Escuela de Fráncfort, hasta que a fines de los años 40 rompió con ellos debido a la heterodoxa interpretación de la teoría freudiana que desarrolló dicha escuela, la cual intentó sintetizar en una sola disciplina el psicoanálisis y los postulados del marxismo (freudomarxismo). Fue uno de los principales renovadores de la teoría y práctica psicoanalítica a mediados del siglo XX.

A Fromm le interesa la visión de Thomas Hobbes, en el sentido de que el hombre es un lobo para el hombre, pero al mismo tiempo destaca la inclinación humana al autosacrificio. Se pregunta respecto de esta condición dual si es el hombre lobo o cordero de sí mismo. En busca de una respuesta recurre al Nuevo Testamento para concluir finalmente que este libro refleja tanto una condición como la otra, y concluye que el individuo es a la par lobo y cordero.

Sin embargo, no todos los hombres han desarrollado de la misma manera ambas condiciones, pues en la inmensa mayoría predomina el cordero, en tanto una minoría es dominada por la condición de lobo, pero esta minoría ha sabido exaltar la condición de lobo que existe en la inmensa mayoría.

«Pero si la mayor parte de los hombres fueron corderos ¿Por qué la vida del hombre es tan diferente de la del cordero? Su historia se escribió con sangre; es una historia de violencia constante, en la que la fuerza se usó casi invariablemente para doblegar su voluntad. ¿Exterminó Talaat Pachá por sí solo millones de armenios? ¿Exterminó Hitler por sí solo a millones de judíos? ¿Exterminó Stalin por sí solo a millones de enemigos políticos? Esos hombres no estaban solos, contaban con miles de hombres que mataban por ellos y que lo hacían no solo voluntariamente, sino con placer.» [Erich Fromm]

RESUMEN Y SINOPSIS DE EL DOGMA DE CRISTO DE ERICH FROMM

Según Erich Fromm, en su ensayo *El dogma de Cristo* (Buenos Aires: Paidós, 1979), el cristianismo surge como un importante movimiento histórico-mesiánico en el seno de las clases bajas del pueblo judío. Sin embargo, a partir del siglo II su composición social se transforma y deja de ser la religión de los artesanos pobres y los esclavos para ganar adeptos entre las clases acomodadas del Imperio Romano. A partir de todo esto, Fromm examina la conversión del cristianismo en religión del Estado y la gran transformación jerárquica: la Iglesia. Así, tomando como referencia histórica el significado psicológico de la fe de los primeros cristianos, Fromm investiga pacientemente las relaciones entre la psicología y la religión, e intenta comprender, no tanto a la gente sobre la base de un estudio del dogma, como el dogma sobre la base de un estudio de la gente.

La época en que se originó el cristianismo primitivo se caracteriza por una opresión completa sobre las clases populares. Ya en el 6 d.C. hubo un movimiento revolucionario y, posteriormente, en el 66 d.C., estalló una gran revuelta contra Roma. La opresión sobre las clases populares era tan completa que no les quedaba ninguna posibilidad para hacer frente al poder que provenía de Roma ni de los grupos fariseos. En este contexto Fromm interpreta que, como la masa popular de la época no podía rebelarse de ninguna forma en el plano real, trasladaron esta revolución al plano "imaginario", al plano religioso. El odio de las masas hacia la figura paterna representada en los dominadores romanos, los fariseos y los recaudadores de impuestos, tiene como consecuencia la búsqueda de un Padre espiritual bueno. Es entonces cuando un hombre, Jesús, queda elevado a la misma dignidad que Dios, situándose a su vera. Teniendo en cuenta que el que está en este estatus es uno de ellos esto permite a las masas identificarse con Jesús ante este padre espiritual que sustituye al simbolizado por el poder político y, al mismo tiempo, la eliminación edípica del poder único del padre. Al tiempo que algunos de los deseos de muerte dirigidos contra el Dios padre fueron pasados al hijo que, al padecer en la cruz, representaba la expiación de los deseos de muerte contra el padre.

La segunda fase del cristianismo viene determinada por los cambios en la composición social de su comunidad. La asimilación por parte de las clases medias hace que esta denuncia religiosa hacia los ricos por parte de los que no tienen nada tenga que transformarse teológicamente. Algo que queda representado en que el hombre que se convierte en Dios del cristianismo

original pasa a ser un Dios que se convierte en hombre. Esta inversión del camino resulta definitiva para establecer la nueva jerarquía. El cristianismo se convirtió en Iglesia y, reflejando la monarquía absoluta del Imperio Romano, esta se otorgó la capacidad de perdonar los pecados (algo que antes era exclusivo de Dios). Lo decisivo es que, mientras los primeros cristianos sentían aversión hacia la autoridad, ahora se sometían a ella bajo esta nueva estructura. En este contexto el cristianismo cumplió la función integradora que el emperador y el mitraísmo no podían conseguir de un modo tan completo. Es decir, la integración de las masas en el sistema absolutista romano. Ahora el Hijo estaba al lado del Padre y, por lo tanto, desaparecía la primera hostilidad hacia él. El crimen de Edipo cometido en la fórmula anterior (el desplazamiento del padre por el hijo) queda eliminado en el nuevo cristianismo. Además hay que señalar que el cristianismo se convirtió en religión oficial (y no el culto al emperador) porque permitía a las masas sufrientes la identificación con él. Las masas ya no se identificaban con el Cristo crucificado para destronar al padre en la fantasía, sino para gozar de su amor y gracia.

En el dogma católico, a diferencia de la doctrina cristiana primitiva, el énfasis ya no estaba en el derrocamiento del padre sino en la autoaniquilación del hijo. La agresión original contra el padre se volvió contra el propio ser y así proyectó una vía de escape inofensivo para la estabilidad social. La Iglesia católica entendió cómo acelerar y reforzar el proceso cambiando el reproche contra Dios y los dirigentes hasta convertirlo en reproche contra sí mismo. Acrecentó el sentimiento de culpa de las masas hasta el punto de hacerlo casi insoportable y así consiguió una doble finalidad: primeramente contribuyó a que los reproches fueran desplazados de las autoridades; después se ofreció a las masas como un padre bueno y amoroso que perdona los pecados.

Es decir los sacerdotes perdonaban los pecados que ellos mismos había provocado. Al identificarse con el Jesús sufriente, los grupos explotadores podían ellos mismos hacer penitencia. Podían consolarse con la idea de que Jesús había sufrido voluntariamente y que esto era una gracia. Finalmente, lo que se consiguió fue el mantenimiento de la estabilidad social preservando los intereses de la clase gobernante.

Pero no solo el hijo ha cambiado. El padre también se ha convertido en la madre que da abrigo y protección. El hijo, una vez rebelde, y luego sufriente y pasivo, se ha convertido en el niño pequeño.

Es por esto que la "Gran Madre" se convierte así en la figura dominante en el cristianismo medieval. Esto se pone de manifiesto en el papel que la Iglesia empieza a desempeñar y en el culto a María. En María se experimentan las cualidades maternas que siempre habían sido inconscientemente una parte de Dios padre. Esto sucede porque la figura se independiza. María con el niño Jesús, representada en infinidad de obras artísticas, pasó a ser la imagen del Medioevo católico.

En el dogma de Nicea tenemos la consolidación de la tercera fase. Aquí se realiza una "cristología del lógos" que comparten los gnósticos. Jesús no está

separado de Dios, sino que era, en realidad, resultado del desdoblamiento de Dios, ya que eran preexistente y unigénito hijo de Dios consustanciado con el Él y, sin embargo, una persona a su lado.

Adolf von Harnack (1851-1930) afirma que aquí comenzó a helenizarse intensamente el cristianismo en el rumbo a la contemplación de las ideas. Esto llevó a una situación en la que, en vez de predicar la fe, se predicaba la fe de la fe. Lo que detuvo el crecimiento de la religión mientras ostensiblemente la agrandaba.

Según Harnack, los teólogos del siglo II cometieron el error de intentar racionalizar el Evangelio de Jesús. Así, el gnosticismo habría sido una helenización aguda del cristianismo mientras que el cristianismo católico sería la forma en que esta misma idea se produjo lentamente en la historia. Para Harnack, el Evangelio se reduce al anuncio de la llegada del Reino, la paternidad de Dios, la dignidad del ser humano y del mandamiento del amor. Cualquier otra afirmación tiene su origen en infiltraciones griegas. A su juicio, el dogma sería "una construcción del espíritu griego sobre el suelo del evangelio".

A partir de Harnack, sus tesis ejercieron una gran influencia y extendieron la idea de la "helenización del cristianismo". A pesar de que hoy día los historiadores descartan con unanimidad su interpretación de la gnosis y el catolicismo, la idea fundamental de la helenización (esto es, que la Iglesia antigua habría impuesto una teoría filosófica sobre la praxis que se refleja en Biblia y que habría desarrollado a partir de ella su ortodoxia) goza de una amplia difusión y aceptación en diversas escuelas, desde la teología de la liberación hasta la teología del pluralismo religioso.

El papa Benedicto XVI ha visto en Harnack la segunda fase de la exigencia de "deshelenización" del cristianismo.

De acuerdo con el espíritu racionalista-positivista de su época, Harnack pretendió conocer el evangelio original de Jesús mediante el método histórico-crítico.

OBJECIÓN A LA HIPÓTESIS DE ERIC FROMM

«Hay que tener en cuenta que en torno al año 70 no había más de tres mil, o tres mil quinientos cristianos (cálculos de Rodney Stark), todos concentrados en grandes ciudades (el cristianismo era un fenómeno urbano), en torno al Mediterráneo, ciudades relativamente cerca de la costa, bien comunicadas por redes y contactos comerciales que se efectuaban sobre todo en barco desde abril a septiembre.

Los cristianos eran por lo general de clase media (se sabe bien que el cristianismo no fue nunca un fenómeno de clases pobres o de esclavos como se pretendió en el siglo XIX y a principios del XX), y sus comunidades estaban cerca de las judías.» [Antonio Piñero]